

el
Origen
de la
BIBLIA



Editado por

PHILIP WESLEY COMFORT

El capítulo sobre la historia de la Biblia en español escrito por

RAFAEL ALBERTO SERRANO



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com

TYNDALE y la pluma del logotipo de Tyndale son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

El Origen de la Biblia

© 2008 por Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

Diseño por Timothy R. Botts

Traducción al español: Raquel Monsalve

Edición del español: Mafalda E. Novella & Cecilia Castro

Fotografía del pergamino de la portada © por Dorling Kindersley. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1960®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con BLS han sido tomados de la Biblia en Lenguaje Sencillo.

© Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usado con permiso.

Citas apócrifas han sido tomadas de la Biblia Dios Habla Hoy, 3ra Edición. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1996. Usado con permiso.

Publicado en inglés en 2003 como *The Origin of the Bible* por Tyndale House Publishers, Inc. ISBN-10: 0-8423-8367-0; ISBN-13: 978-0-8423-8367-7.

Con permiso de Inter-Varsity Press, Inglaterra, para reproducir tres artículos del *New Bible Dictionary* [*Nuevo Diccionario de la Biblia*] (editor, J. D. Douglas), edición revisada, 1982: "La Biblia" por F. F. Bruce, "La inspiración de la Biblia" por J. I. Packer y "El canon del Antiguo Testamento" por R. T. Beckwith.

Con permiso de Philip Comfort para reproducir y adaptar porciones de *The Complete Guide to Bible Versions* [*La Guía Completa de Versiones Bíblicas*], publicado por Tyndale House Publishers, Inc., 1991.

Con permiso de Baker Book House para reproducir y adaptar porciones de *The Quest for the Original Text of the New Testament* [*La Búsqueda del Texto Original del Nuevo Testamento*] por Philip W. Comfort, 1992.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Origin of the Bible. Spanish.

El origen de la Biblia / editado por Philip Wesley Comfort.

p. cm.

Includes bibliographical references.

ISBN-13: 978-1-4143-1718-2 (hc)

ISBN-10: 1-4143-1718-2 (hc)

1. Bible—Introductions. I. Comfort, Philip Wesley. II. Title.

BS475.3.O7518 2008

220.1—dc22

2008002815

Impreso en los Estados Unidos de América

13 12 11 10 09 08

6 5 4 3 2 1

COLABORADORES

Harold O. J. Brown, Ph.D.

anteriormente Catedrático de Teología Bíblica y Sistemática
Catedrático Forman de Ética en Teología
Trinity Evangelical Divinity School

R. T. Beckwith, M.A.

anteriormente Director, Latimer Trust, Oxford

F. F. Bruce, M.A.

anteriormente Catedrático Rylands de Exégesis y Crítica Bíblica
University of Manchester, Inglaterra

Philip W. Comfort, Ph.D.

Editor General, Departamento Bíblico, Tyndale House Publishers
Catedrático Visitante, Nuevo Testamento, Coastal Carolina University

Raymond L. Elliott, M.A. (Teología), M.A. (Lingüística)

Miembro emérito del equipo de Traductores Bíblicos Wycliffe/Instituto
Lingüístico de Verano –tradujo el Nuevo Testamento al idioma
nebij ixil

Milton C. Fisher, Th.M., Ph.D., D.D.

anteriormente Catedrático de Antiguo Testamento
Reformed Episcopal Theological Seminary

R. K. Harrison, Ph.D., D.D.

anteriormente Catedrático, Wycliffe College
University of Toronto

Carl F. H. Henry, Th.D., Ph.D.

anteriormente Catedrático Visitante
Trinity Evangelical Divinity School

Mark R. Norton, M.A.

Director Editorial, Departamento Bíblico, Tyndale House Publishers

J. I. Packer, M.A., D.Phil., D.D.
Catedrático de Teología Sistemática
Regent College

Leland Ryken, Ph.D.
Catedrático de Inglés
Wheaton College

Rafael Serrano, M.Div., Th.D. h.c.
Editor General, Departamento Bíblico Español, Tyndale House
Publishers

Larry Walker, Ph.D.
anteriormente Catedrático de Antiguo Testamento y de Idiomas
Semíticos
Mid-America Baptist Theological Seminary

Victor Walter, M.A., Th.M.
anteriormente Catedrático de Teología Práctica
Trinity Evangelical Divinity School
anteriormente Pastor, Cheyenne Evangelical Free Church

ÍNDICE

Introducción IX

SECCIÓN UNO

La autoridad e inspiración de la Biblia

La Biblia F. F. BRUCE 3

La autoridad de la Biblia CARL F. H. HENRY 13

La inspiración de la Biblia J. I. PACKER 29

La inerrancia e infalibilidad de la Biblia

HAROLD O. J. BROWN 39

SECCIÓN DOS

El canon de la Biblia

El canon del Antiguo Testamento R. T. BECKWITH 53

El canon del Nuevo Testamento MILTON FISHER 67

Los apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento

R. K. HARRISON 81

SECCIÓN TRES

La Biblia como texto literario

La literatura en los tiempos bíblicos MILTON FISHER 99

La Biblia como literatura LELAND RYKEN 113

SECCIÓN CUATRO

Los textos y manuscritos bíblicos

Los textos y manuscritos del Antiguo Testamento

MARK R. NORTON 159

Los textos y manuscritos del Nuevo Testamento

PHILIP W. COMFORT 189

SECCIÓN CINCO

La traducción de la Biblia

Los idiomas bíblicos LARRY WALKER 223

La traducción de la Biblia RAYMOND L. ELLIOTT 245

Versiones de la Biblia VICTOR WALTER 281

La historia de la Biblia en inglés

PHILIP W. COMFORT 303

La historia de la Biblia en español

RAFAEL A. SERRANO 341

INTRODUCCIÓN

LA BIBLIA. Sobre ningún otro libro se han escrito tantos otros como sobre la Biblia; entonces, ¿por qué otro libro más? A pesar de que existen muchos otros libros para ayudar al lector a comprender el contenido de la Biblia, pocos de ellos explican su origen. Este volumen ofrece una visión general de cómo la Biblia fue primero inspirada, canonizada, leída como literatura sagrada, copiada en antiguos manuscritos hebreos y griegos y luego traducida a los idiomas del mundo.

La primera sección, “La autoridad e inspiración de la Biblia,” enfoca la inspiración divina, autoridad eterna e infalibilidad de la Biblia. La segunda sección, “El canon de la Biblia,” describe los procesos involucrados en seleccionar los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veintisiete libros del Nuevo Testamento para que formaran parte de la Escritura canonizada. Esta sección también contiene un ensayo sobre los libros apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La tercera sección, “La Biblia como texto literario,” explica el entorno literario de la Biblia y demuestra cómo la Biblia es una obra maestra literaria. La cuarta sección, “Los textos y manuscritos bíblicos,” describe los antiguos manuscritos bíblicos que han sido descubiertos y empleados para formar las ediciones de los textos hebreos y griegos. La quinta sección, “La traducción de la Biblia,” ofrece información acerca de los lenguajes bíblicos (hebreo, arameo y griego) y de la traducción de la Biblia. Además, esta sección ofrece una

EL ORIGEN DE LA BIBLIA

historia sucinta de la Biblia en inglés y español y de otras versiones en muchos idiomas.

Espero que este libro inspire una fresca apreciación por nuestra Biblia y un mejor entendimiento de los procesos involucrados que han hecho de la Biblia el texto inspirado que es.

Philip W. Comfort

SECCIÓN UNO

La autoridad
e inspiración
de la Biblia



La Biblia

F. F. BRUCE

LA PALABRA “BIBLIA” se deriva, a través del latín, de la palabra griega *biblia* (libros); se refiere específicamente a los libros que la iglesia cristiana reconoce como canónicos. El uso cristiano más temprano de *ta biblia* (los libros) en este sentido se dice que fue en 2 Clemente 2:14 (circa 150 d.C.): “los libros y los apóstoles declaran que la iglesia . . . ha existido desde el principio.” (Compare Daniel 9:2, NVI: “Yo, Daniel, logré entender ese pasaje de las Escrituras,” donde la referencia es al cuerpo de los escritos proféticos del Antiguo Testamento.) La palabra griega *biblion* (cuyo plural es *biblia*) es un diminutivo de *biblos*, que en la práctica denota cualquier clase de documento escrito, pero originalmente uno escrito en papiro.

Un término sinónimo de “la Biblia” es “los escritos” o “las Escrituras” (en el griego, *hai graphai*, *ta grammata*), usados con frecuencia en el Nuevo Testamento para indicar los documentos del Antiguo Testamento en su totalidad o en parte. Por ejemplo, Mateo 21:42 dice: “¿Nunca leísteis en las Escrituras?” (*en tais graphais*). El pasaje paralelo, Marcos 12:10, tiene el singular, refiriéndose al texto particular citado: “¿Ni aun esta escritura habéis leído?” (*ten graphen tauten*). 2 Timoteo 3:15 habla de “las Sagradas Escrituras” (*ta hiera grammata*), y el siguiente versículo dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (*pasa graphe theopneustos*). En 2 Pedro 3:16 (NVI), “todas” las epístolas de Pablo están incluidas junto con “las

demás Escrituras” (*tas loipas graphas*), refiriéndose probablemente a los escritos del Antiguo Testamento y los Evangelios.

CONTENIDO Y AUTORIDAD

Entre los cristianos, para los que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento juntos constituyen la Biblia, no hay un acuerdo completo sobre su contenido. Algunas ramas de la iglesia siríaca no incluyen 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis en el Nuevo Testamento. Las comunidades romanas y griegas incluyen varios libros en el Antiguo Testamento además de los que componen la Biblia hebrea; estos libros adicionales forman parte de la Septuaginta cristiana.

Aunque están incluidos, junto con uno o dos más, en la Biblia protestante inglesa completa, la Iglesia de Inglaterra (al igual que la Iglesia Luterana) sigue la enseñanza de Jerónimo que sostiene que pueden ser leídos “para ejemplos de la vida e instrucción de costumbres; pero que no se deben aplicar para establecer ninguna doctrina” (Artículo VI). Otras iglesias reformadas no le dan ningún estado canónico. La Biblia Etiópica incluye 1 Enoc y el libro de los Jubileos.

En las comunidades romanas, griegas y algunas otras antiguas, la Biblia, junto con las tradiciones vivas de la iglesia en algún sentido, constituye la autoridad suprema. Por otro lado, en las iglesias de la Reforma, sólo la Biblia es la corte final de apelaciones en asuntos de práctica y doctrina. Así es que el Artículo VI de la Iglesia de Inglaterra afirma: “La Santa Escritura contiene todas las cosas necesarias para la salvación; así que lo que no se lea allí, ni pueda ser probado por ella, no se le debe requerir a ningún hombre, para que no sea creído como un artículo de la fe, o sea enseñado como un requisito, o necesario para la salvación.” Para el mismo efecto, la *Confesión de Fe de Westminster* (1.2) cataloga los 39 libros del Antiguo Testamento y los 27 del Nuevo Testamento como “todos . . . dados por inspiración de Dios para que sean la regla de fe y de conducta.”

LOS DOS TESTAMENTOS

La palabra “testamento” en las designaciones “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento,” que se da a las dos divisiones de la Biblia, va desde el término *testamentum* en latín, al griego *diatheke*, que en la mayoría de las veces que aparece en la Biblia griega significa “pacto” en lugar de “testamento.” En Jeremías 31:31, se predice un nuevo pacto, el cual reemplazará al que Dios hizo con Israel en el desierto (compare Éxodo 24:7 y siguientes). “Al llamar ‘nuevo’ a ese pacto, ha declarado obsoleto al anterior” (Hebreos 8:13, NVI). Los escritores del Nuevo Testamento ven el cumplimiento de la profecía del nuevo pacto en el nuevo orden inaugurado por la obra de Cristo; sus propias palabras de institución (1 Corintios 11:25) dan la autoridad para esta interpretación. Los libros del Antiguo Testamento, entonces, se llaman así debido a su asociación cercana con la historia del “antiguo pacto”; los libros del Nuevo Testamento se llaman así debido a que son los documentos en que se funda el “nuevo pacto.” Un enfoque a nuestro uso común del término “Antiguo Testamento” aparece en 2 Corintios 3:14 (NVI) que dice: “al leer el antiguo pacto,” aunque probablemente Pablo se refiere a la ley, la base del antiguo pacto, más que a todo el volumen de las Escrituras hebreas. Los cristianos usaron en general los términos “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento” para las dos colecciones de libros durante la última parte del siglo II; Tertuliano tradujo *diatheke* al latín usando la palabra *instrumentum* (un documento legal) y también *testamentum*; la última palabra fue la que sobrevivió, desafortunadamente, puesto que las dos partes de la Biblia no son “testamentos” en el uso común del término.

El Antiguo Testamento

En la Biblia hebrea, los libros están ordenados en tres divisiones: la Ley, los Profetas y los Escritos. La Ley consta del Pentateuco, los cinco “libros de Moisés.” Los Profetas se dividen en

dos subdivisiones: los “Primeros Profetas,” que son Josué, Jueces, Samuel y Reyes; y los “Últimos Profetas,” que incluyen Isaías, Jeremías, Ezequiel y “El libro de los Doce Profetas.” Los Escritos contienen el resto de los libros: primero se encuentran los Salmos, Proverbios y Job; luego los cinco “rollos,” que son el Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester; y finalmente Daniel, Esdras-Nehemías y Crónicas. Tradicionalmente se considera que el total es veinticuatro, pero estos veinticuatro corresponden exactamente a nuestro cómputo común de treinta y nueve, puesto que en el último cómputo los Profetas Menores se cuentan como doce libros, y Samuel, Reyes, Crónicas y Esdras-Nehemías como dos cada uno. En la antigüedad había otras formas de contar los mismos veinticuatro libros; en una (atestiguada por Josefo) el total fue rebajado a veintidós; en otra (que Jerónimo conocía) el total fue elevado a veintisiete.

No se le puede seguir la pista al origen del arreglo de los libros en la Biblia hebrea; se cree que la división en tres partes corresponde a las tres etapas en las que los libros recibieron reconocimiento canónico, pero no existe evidencia directa que lo pruebe.

En la Septuaginta, los libros están ordenados de acuerdo a la similitud del tema. El Pentateuco es seguido por los libros históricos, y estos son seguidos por los libros de poesía y sabiduría, y estos por los profetas. Es este orden, en sus características esenciales, el que ha sido perpetuado (por medio de la Vulgata) en la mayoría de las ediciones cristianas de la Biblia. En algunos aspectos este orden es más fiel a la secuencia cronológica del contenido narrativo que el orden de la Biblia hebrea; por ejemplo, Rut aparece inmediatamente después de Jueces (puesto que registra cosas que pasaron “en los días en que gobernaban los jueces”), y el trabajo del historiador aparece en el siguiente orden: Crónicas, Esdras y Nehemías.

La división en tres partes de la Biblia hebrea se refleja en las palabras de Lucas 24:44 (“en la ley de Moisés, en los profetas y en

los salmos”); es más común en el Nuevo Testamento la referencia a “la ley y los profetas” (vea Mateo 7:12), o “Moisés y los profetas” (vea Lucas 16:29).

La revelación divina que registra el Antiguo Testamento fue comunicada en dos formas principales: por obras poderosas y por palabras proféticas. Estas dos formas de revelación están unidas en forma indisoluble. Las obras de misericordia y de juicio, con las cuales el Dios de Israel se hizo conocer a su pueblo elegido, no habrían podido llevar su mensaje apropiado si los profetas no se las hubieran interpretado —los “portavoces” de Dios que recibieron y comunicaron su Palabra. Por ejemplo, los hechos del Éxodo no habrían tenido un significado perdurable para los israelitas si Moisés no les hubiera dicho que en esos hechos el Dios de sus padres estaba actuando para liberarlos, de acuerdo a sus antiguas promesas, para que ellos pudieran ser su pueblo y él su Dios. Por otra parte, las palabras de Moisés no hubieran tenido fruto aparte de su vindicación en los acontecimientos del Éxodo. Podemos comparar el papel significativo y muy parecido de Samuel en la época de la amenaza de los filisteos, de los grandes profetas del siglo VIII a.C. cuando Asiria estaba arrasando con todo lo que tenía por delante, de Jeremías y Ezequiel cuando el reino de Judá llegó a su fin, y así sucesivamente.

Esta interacción de obras poderosas y palabras proféticas en el Antiguo Testamento explica por qué la historia y la profecía están tan entremezcladas a través de sus páginas; sin duda fue el descubrimiento de esto lo que guió a los judíos a incluir los libros históricos importantes entre los Profetas. Pero no sólo los escritos del Antiguo Testamento registran la progresiva revelación doble de Dios; al mismo tiempo registran la respuesta de los hombres a la revelación de Dios —una respuesta a veces obediente, y con demasiada frecuencia desobediente. En este registro del Antiguo Testamento de la respuesta de aquellos a quienes les llegó la Palabra de Dios, el Nuevo Testamento encuentra instrucción práctica

para los creyentes. El apóstol Pablo escribe lo siguiente de la rebelión de los israelitas en el desierto, y de los desastres que siguieron: “Todo esto les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos” (1 Corintios 10:11, NVI).

En cuanto a su posición en la Biblia cristiana, el Antiguo Testamento es preparatorio en carácter: lo que “Dios . . . habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas,” esperó su cumplimiento en lo que “nos ha hablado por medio de su Hijo” (Hebreos 1:1-2, NVI). Sin embargo, el Antiguo Testamento era la Biblia que los apóstoles y otros predicadores del evangelio en los primeros días del cristianismo llevaban consigo cuando proclamaban a Jesús como el Mesías, Señor y Salvador divinamente enviado; encontraron en el Antiguo Testamento el testimonio claro de Cristo (Juan 5:39), y una clara exposición del camino de salvación a través de la fe en él (Romanos 3:21; 2 Timoteo 3:15). Para usar el Antiguo Testamento tenían la autoridad y el ejemplo de Cristo mismo, y desde entonces la iglesia ha hecho bien cuando ha seguido el precedente sentado por él y sus apóstoles y reconocido al Antiguo Testamento como Escritura cristiana. “Lo que fue indispensable para el Redentor debe ser siempre indispensable para los redimidos” (G. A. Smith).

El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento complementa al Antiguo Testamento en relación al cumplimiento de promesas. Si el Antiguo Testamento registra que “Dios . . . habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas,” el Nuevo Testamento registra esa palabra final que Dios habló en su Hijo, en quien toda la revelación inicial se resumió, confirmó y trascendió. Las obras poderosas de revelación del Antiguo Testamento culminaron en la obra redentora de Cristo; las palabras de los profetas del Antiguo Testamento reciben su cumplimiento en él. Pero él no es sólo la re-

velación suprema al hombre; es también la respuesta perfecta del hombre a Dios —el sumo sacerdote así como el apóstol de nuestra profesión (Hebreos 3:1). Si el Antiguo Testamento registra el testimonio de aquellos que vieron el día de Cristo antes de que llegara, el Nuevo Testamento registra el testimonio de aquellos que lo vieron y lo escucharon en los días en que vivía en la carne, y que llegaron a conocer y a proclamar el significado de su venida más cabalmente, por el poder de su Espíritu, después de su resurrección de los muertos.

Durante los últimos 1600 años, la gran mayoría de los cristianos ha aceptado que el Nuevo Testamento está compuesto de veintisiete libros. Estos veintisiete libros caen naturalmente en cuatro divisiones: (1) los cuatro Evangelios, (2) los Hechos de los Apóstoles, (3) veintiún cartas escritas por los apóstoles y “hombres apostólicos” y (4) el Apocalipsis. Este orden no sólo es lógico, sino que bastante cronológico en lo referente al tema de los documentos; sin embargo, no corresponde al orden en el que fueron escritos.

Los primeros documentos que se escribieron del Nuevo Testamento fueron las primeras Epístolas de Pablo. Estas (posiblemente junto con la Epístola de Santiago) fueron escritas entre 48 y 60 d.C., aún antes de que se escribiera el primero de los Evangelios. Los cuatro Evangelios pertenecen a las décadas 60 a 100, y también se debe asignar a estas décadas todos (o casi todos) los otros escritos del Nuevo Testamento. Mientras que la escritura de los libros del Antiguo Testamento comprendió un período de mil años o más, los libros del Nuevo Testamento se escribieron en un período de un siglo.

Los escritos del Nuevo Testamento no se agruparon en la forma en que los conocemos inmediatamente después de ser escritos. Al principio, los Evangelios individuales tenían una existencia local e independiente en los grupos para los cuales fueron escritos originalmente. Sin embargo, a comienzos del siglo II, se juntaron y comenzaron a circular como un registro que constaba de cuatro

partes. Cuando sucedió esto, el libro de Hechos fue separado de Lucas, con el que había formado un escrito de dos volúmenes, y comenzó una carrera separada e importante por sí solo.

Al principio, las cartas de Pablo fueron preservadas por las comunidades y los individuos a quienes habían sido enviadas. Pero para fines del siglo I existen evidencias que sugieren que la correspondencia de Pablo que sobrevivió comenzó a ser recolectada en una colección paulina, la cual circuló con rapidez entre las iglesias —primero una colección más pequeña de diez cartas, y muy pronto después una más grande de trece cartas, ampliada por la inclusión de las tres Epístolas Pastorales. Dentro de la colección paulina, las cartas parecen haber sido colocadas no en orden cronológico, sino en orden descendiente de acuerdo a su longitud. Se puede reconocer este principio en el orden que se encuentra en la mayoría de las ediciones del Nuevo Testamento hoy: las cartas a las iglesias están antes de las cartas a los individuos, y dentro de estas dos subdivisiones están colocadas de manera que las más largas van primero y las más cortas después. (La única excepción a este plan es que Gálatas está antes de Efesios, aunque Efesios es un poco más larga que Gálatas.)

Con la colección de los Evangelios y la colección paulina, y con Hechos, que sirve como un eslabón entre las dos, tenemos el comienzo del canon del Nuevo Testamento como lo conocemos. A la iglesia primitiva, que heredó la Biblia hebrea (o la versión griega de la Septuaginta) como sus Escrituras sagradas, no le tomó mucho tiempo colocar las nuevas escrituras evangélicas y apostólicas junto a la ley y los profetas, y usarlos para la propagación y defensa del evangelio y para la adoración cristiana. Por eso es que Justino Mártir, alrededor de la mitad del siglo II, describe la forma en que los cristianos en sus reuniones dominicales leían “las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas” (*Apología* 1.67). Fue natural, entonces, que cuando el cristianismo se esparció entre las personas que hablaban otras lenguas y no hablaban

griego, el Nuevo Testamento fuera traducido del griego a esas lenguas para beneficio de los nuevos conversos. Había versiones latinas y siríacas del Nuevo Testamento para 200 d.C., y una versión cóptica en el siglo siguiente.

EL MENSAJE DE LA BIBLIA

La Biblia ha jugado, y continúa jugando, un papel notable en la historia de la civilización. Muchos lenguajes se han comenzado a escribir por primera vez para que la Biblia, en su totalidad o en parte, se pudiera traducir a ellos en forma escrita. Y este es sólo un pequeño ejemplo de la misión civilizadora de la Biblia en el mundo.

Esta misión civilizadora es el efecto directo del mensaje central de la Biblia. Puede sorprender que se hable de un mensaje central en una colección de escritos que refleja la historia de la civilización en el Cercano Oriente a través de miles de años. Pero hay un mensaje central, y es este reconocimiento el que ha llevado al tratamiento común de la Biblia como un solo libro, y no sólo una colección de libros —al igual que el plural griego *biblia* (libros) se convirtió en el singular latín *biblia* (el libro).

El mensaje central de la Biblia es la historia de la salvación, y a través de ambos Testamentos se pueden distinguir tres aspectos de esta historia en desarrollo: el que trae la salvación, el camino a la salvación y los herederos de la salvación. Esto podría ser reformulado en términos de la idea del pacto, expresando que el mensaje central de la Biblia es el pacto de Dios con los hombres; y que los aspectos son el mediador del pacto, la base del pacto y la gente del pacto. Dios mismo es el Salvador de su pueblo y es él quien confirma su pacto de misericordia con ellos. El que trae la salvación, el mediador del pacto, es Jesucristo, el Hijo de Dios. El camino a la salvación, la base del pacto, es la gracia de Dios, que pide de su pueblo una respuesta de fe y obediencia. Los herederos de la salvación, el pueblo del pacto, son el Israel de Dios, la iglesia de Dios.

La continuidad del pueblo del pacto del Antiguo Testamento y el pueblo del pacto del Nuevo Testamento no está clara para el lector de nuestra Biblia actual, porque “iglesia” es una palabra exclusiva del Nuevo Testamento y es natural que el lector piense que la iglesia es algo que comenzó en la época del Nuevo Testamento. Pero el lector de la Biblia griega no se enfrentaba a ninguna palabra nueva cuando encontró *ekklesia* en el Nuevo Testamento; ya la había encontrado en la Septuaginta como una de las palabras para indicar a Israel como la “asamblea” del pueblo del Señor. Sin embargo, es cierto que tiene un significado nuevo y más amplio en el Nuevo Testamento. El pueblo del viejo pacto tenía que morir con él para resucitar con él a una nueva vida —una nueva vida en la cual habían desaparecido las restricciones de nacionalidad. Jesús provee en sí mismo la continuidad vital entre el Israel antiguo y el nuevo, y sus fieles seguidores eran ambos, el remanente del antiguo y el núcleo del nuevo. El Señor siervo y su pueblo siervo unen a los dos Testamentos.

El mensaje de la Biblia es el mensaje de Dios para el hombre, comunicado “muchas veces y de varias maneras” (Hebreos 1:1, NVI) y finalmente encarnado en Cristo. Así que “la autoridad de las Santas Escrituras, por las que ellas deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino exclusivamente de Dios (quien en sí mismo es la verdad), el autor de ellas; y deben ser creídas, porque son Palabra de Dios” (*Confesión de Fe de Westminster*, 1.4).

BIBLIOGRAFÍA

- Barr, J., editor general. *The Cambridge History of the Bible [La Historia Cambridge de la Biblia]*, Volúmenes I-III, 1975.
- Bruce, F. F. *The Books and the Parchments [Los Libros y los Pergaminos]*, 1952.
- Dodd, C. H. *According to the Scriptures [Según las Escrituras]*, 1952.
- Reid, J. K. S. *The Authority of the Bible [La Autoridad de la Biblia]*, 1957.
- Warfield, B. B. *The Inspiration and Authority of the Bible [La Inspiración y la Autoridad de la Biblia]*, 1948.
- Westcott, B. F. *The Bible in the Church [La Biblia en la Iglesia]*, 1896.